

an cora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 26 FEBRERO 1959
NÚM. 570 AÑO XII

EL MUNDO A NUESTRO ALCANCE



La televisión ha llegado a nuestra ciudad. Ha llegado como suelen llegar las novedades sorprendentes. Con acompañamiento de expectación popular, y precedida de una espera ilusionada.

Claro que la noticia de su existencia en la feria de los inventos nos había llegado hacia mucho tiempo. En el preciso momento de su aparición, y por el mismo conducto etéreo que ella utiliza, por radioaudición. Pero su presencia real en San Feliu es de fecha reciente, el verano pasado, y gracias a unas pruebas experimentales que un comerciante especializado en aparatos eléctricos realizaba para comprobar las condiciones receptivas que en televisión tenía ese cuenco geográfico en que está enclavada nuestra patria chica.

Sin embargo, hasta el día 15 del presente febrero puede decirse que no quedó inaugurada de una manera efectiva la era de la televisión en el ámbito guixolense. En tal día, y con motivo de celebrarse en la capital española el partido Real Madrid-Barcelona, se instaló una antena en lo alto del monte San Telmo, concretamente en Vista Alegre, y desde allí pudieron contemplar, los aficionados que acudieron, la interesante competición en las mejores condiciones de receptividad.

Fué, pues, ante esta prueba definitiva y contundente que puede afirmarse que la televisión es perfectamente captable en nuestra ciudad. La cuestión de altura, en cuanto al emplazamiento de la antena pertinente es cosa que concierne a los interesados, y es de suponer que ese detalle no será obstáculo para que proliferen los apa-

ratos en los hogares guixolenses. El obstáculo puede ser, de momento, el precio relativamente alto a que aun están esas cajitas mágicas. Pero es cuestión de tiempo. Los plazos obran milagros. Ya lo hemos visto en otros refinamientos caseros.

Lo cierto es que ya tenemos el mundo al alcance de la mano. O de la vista, mejor dicho. Hasta ahora, sólo podían gozar de las maravillas del universo unas minorías. Aquellos cuyas posibilidades económicas les permitían viajar. O bien los que por sus altos cargos o negocios veíanse obligados a desplazarse de su habitual residencia. De aquí en adelante ese privilegio dejará de ser exclusivo de unos pocos y será asequible a las muchedumbres. Desde el propio hogar, arellado en un cómodo sillón, o en una simple silla, que eso no importa, cualquiera podrá contemplar los más remotos lugares y enterarse de los acontecimientos mundiales en el mismísimo momento en que tengan lugar.

Practicamente ya no hay distancias en la tierra para el hombre de hoy. Por un lado los medios de traslación son de una rapidez impresionante. En pocas horas uno puede situarse de un continente a otro. El tiempo que un siglo atrás se necesitaba para desplazarse de una capital de provincia a otra vecina es hoy suficiente para dar la vuelta al mundo. Practicamente no hay distancias. Y ahora, para completar el cuadro, tenemos esa maravilla de la televisión que nos trae hasta la misma intimidad los paisajes y acontecimientos más distanciados. Valen de posibilidades que nos ofrecen unas técnicas que más bien parecen obra de magia que no productos del intelecto humano.

Y bien, ¿estará el hombre satisfecho con sus conquistas espaciales? Seguramente no. Tiene una meta por conquistar al parecer difícil. Por lo demasiado cercana. Abstraído por la consecución de lejanías materiales, olvida la conquista de un mundo que lle-

Sintonia

Inquietud ciudadana

¿Puede alguien sustraerse a la inquietud de la ciudad por el infortunio que se presiente para el Nuevo Casino La Constancia? ¿Habrá alguien que no sienta su ánimo pesaroso ante la triste posibilidad de ver desaparecer esta institución recreativa de carácter secular entre la genuina y laboriosa población guixolense?

Porque el Nuevo Casino La Constancia ha sido siempre para San Feliu, algo más de lo que indica la escueta acepción de la palabra Casino. Por esto la acompañan las palabras Nuevo y Constancia. Nuevo siempre y Constancia siempre, ya que él es el tesoro espiritual que van heredando los jóvenes guixolenses desde que lo levantaron sus abuelos. Las paredes de este centro han llegado a ser el recuerdo venerable a su destinación primera; no un casinismo pernicioso, sino una expansión recreativa e intelectual, después de las horas cotidianas del trabajo. Ahí están su valiosa biblioteca, su anual exposición infantil de dibujo, sus conferencias literarias, sus conciertos sociales, su permanencia en la Fiesta Mayor. El Nuevo Casino La Constancia es, en definitiva, uno de los contados bienes espirituales que le queda a la ciudad y que sus socios, humildes y laboriosos, así como la población en general han venido guardando muy amorosamente en los arcanos más recónditos de su existencia.

Y he aquí que este patrimonio que más pertenece al alma de nuestro pueblo que a sus bienes utilitarios, ha sido señalado para a su costa reparar o mitigar la pérdida de una vida. La Ley así parece disponerlo. Ley derivada de un sentimiento cristiano, cuando tiende a suavizar en lo posible las asperezas consecuentes de una muerte.

Sin embargo, medítese en este caso y considérese como el alcance resarcidor de esta reparación monetaria a costa del Casino por el fallecimiento de un ser es altamente doloroso, sensible y desconsolador. Tanto, que no sería una persona o dos o tres, sino toda una población que lloraría la pérdida, también irreparable, de uno de sus más preciados y seculares dones. Y esto, sin duda alguna que debe pesar también en las conciencias rectoras y privilegiadas.

va consigo y que es el único que en definitiva puede lograr su felicidad terrenal: su propio corazón.

Pero lo ha dejado tan lejos...

Mientras tanto esa conquista llega (su técnica no hay que inventarla) aprovechemos los goces que nos deparan esas otras que ya son una realidad. La televisión, por ejemplo.

Y en San Feliu, ya la tenemos.

Xavier